

Trabajar desde Croacia por un mundo unido

A pesar de las voces escépticas sobre la capacidad de entrega de las nuevas generaciones, este verano, más de 650 jóvenes de todo el mundo han demostrado sus ganas de vivir por un mundo unido.



De Europa, América y Oriente Medio. Los Campos de Trabajo internacionales Hombre Mundo, organizados por Chicos por la Unidad, han reunido en Croacia, Serbia y Polonia a jóvenes de todo el mundo durante dos semanas. Jóvenes que también han trabajado para pagar el viaje: limpiando locales, dando clases, vendiendo manualidades y dulces elaborados por ellos mismos... Todo para poder compartir esta experiencia de unidad que muchos, como Alicia Hidalgo, de Madrid, desean «repetir sin lugar a dudas».

Durante la primera semana (del 17 al 23 de julio), los participantes pudieron descubrir las bellezas y desafíos de las diferentes culturas allí reunidas y tuvieron la oportunidad de conocer mejor el país que les acogía. También hubo momentos de diálogo y experiencias sobre la paz, situaciones familiares y sociales, talleres de comunicación y otros temas que les preocupan (presión social, apertura y conocimiento de los demás, etc.).

Una semana después se repartieron en grupos por Croacia, Eslovenia, Hungría, Rumanía, República Checa, Eslovaquia, Bulgaria, Lituania, Polonia, Macedonia e Italia, a la vez que se desarrollaban otros Campos de Trabajo locales en 42 ciudades.

Los 25 españoles fueron a Šibenik, al sur de Croacia, junto a otro grupo de croatas. Allí, además de descubrir la región y de alguna zambullida en el mar, trabajaron juntos para preparar juegos para los chavales de un reformatorio, pasar un tiempo en un centro con chicos con discapacidad psíquica, limpiar playas y acabar con un concierto en una plaza.

«Unidad y diversidad» han sido las palabras destacadas por Samuel Seoane, de Burgos. Martí Rodríguez, de Girona, destaca la oportunidad de haber conocido a tanta gente de diferentes culturas y lugares, y por la posibilidad que este campo de trabajo les ha dado a todos de «poder hablar con ellos y darse cuenta de la realidad que otros viven cada día».

Natalia Pacheco, de Las Matas (Madrid), se queda con el «poder contar con toda esta gente y darme cuenta de que incluso con gente que vive a 6.000 km y que vive realidades totalmente diferentes a la tuya, puedes compartir muchísimo más que a lo mejor con gente que ves todos los días».

Muchos coinciden en la dificultad para expresar con palabras lo que allí han vivido y la invitación a vivirlo en primera persona. Pero se van con un objetivo de vida claro y no tan utópico como podría pensarse: vivir por un mundo unido. ¿Qué más se puede pedir?



M^a Teresa Ausín